

ESTILO DE PENSAMIENTO COMO ELEMENTO SUBYACENTE DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

THINKING STYLE AS AN UNDERLYING ELEMENT OF EMOTIONAL INTELLIGENCE

Tipo de Publicación: Avance Investigativo

Recibido: 17/09/2024

Aceptado: 18/10/2024

Publicado: 30/12/2024

Código Único AV: e392

Páginas: 1 (1-17)

DOI: <https://zenodo.org/10.5281/zenodo.14630403>

Autor:

Beatriz Magalys López Navas

Médico

Especialista en Traumatología y Ortopedia

Magister en Educación Superior

Doctorado (c) en Educación

 <https://orcid.org/0009-0006-2618-8357>

E-mail: bmln1415@gmail.com

Afilación: Universidad Pedagógica Experimental

Libertador

País: Caracas - Venezuela

Resumen

Este avance de investigación tiene como propósito comprender las vivencias de los docentes acerca de la Inteligencia Emocional como componente del estilo de pensamiento en el decanato de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de República Dominicana, para lo cual es parte de la realidad de los docentes que laboran en este contexto. Para su orientación metodológica, se seguirá un estudio cualitativo enmarcado en un paradigma interpretativo de tipo fenomenológico, para cuya ejecución se seleccionarán cinco docentes que laboren en dicha universidad, a quienes se entrevistará a profundidad para recolectar la información pertinente a los propósitos de investigación formulados. La información recolectada será categorizada y dimensionada, para obtener los elementos emergentes que permitirían señalar a la Inteligencia Emocional como un constructo bidimensional que se asume como un aspecto personal innato que se desarrolla y fortalece a través de la interacción social, lo que conformaría un componente del estilo de pensamiento que mediatisa por su carácter afectivo, el control emocional, las habilidades para establecer relaciones sociales y la empatía con elementos que permean el modo de comprender la realidad, de interactuar con ella, de interpretarla, por lo tanto, es más preeminente como fundamento del estilo de pensamiento que las estrategias de aprendizaje en el contexto académico por cuanto determina la emocionalidad tanto del que se enseña como del que aprende, condicionando su interacción académica.

Palabras Clave: Estilos de pensamiento, inteligencia emocional, docentes, Ciencias de la Salud.

Abstract

This advance research article aims to understand the experiences of teachers about emotional intelligence as a component of the thinking style in the deanery of Health Sciences of the Pedro Henríquez Ureña National University of the Dominican Republic, for which it is based on the reality of teachers who work in this context. For its methodological orientation, a qualitative study will be followed framed in an interpretive paradigm of a phenomenological type, for the execution of which five teachers who work at said university will be selected, who will be interviewed in depth to collect the information pertinent to the formulated research purposes. The information collected will be categorized and sized, to obtain the emerging elements that would allow emotional intelligence to be identified as a two-dimensional construct that is assumed to be an innate personal aspect that is developed and strengthened through social interaction, which would form a component of the style of thinking that is mediated by its affective nature, emotional control, skills to establish social relationships and empathy with elements that permeate the way of understanding reality, of interacting with it, of interpreting it, therefore, it is more preeminent as the foundation of the style of thinking that learning strategies in the academic context as it determines the emotionality of both the one taught and the one who learns, conditioning their academic interaction.

Keywords: Thinking styles, emotional intelligence teachers, Health Sciences.

Introducción

La función docente para adecuarse al entorno de cambios actuales requiere redimensionarse y asumir un enfoque sustentado en competencias de diversa índole, pero que se orientan fundamentalmente a un enfoque integrado del docente quien deja de ser un simple transmisor de información para transformarse en un ser humano, que impregna con su actuación y valores todo el proceso formativo, este último ya no implica sólo una dimensión cognitiva sino también social, cultural, ética, que permita crear en palabras de Casares (2011) una nueva civilización.

Por lo tanto, será objetivo de la educación actual y de los docentes en particular, de acuerdo con Day (2016) enfocarse en el desarrollo integral de las capacidades de pensamiento, de relación humana, autoconocimiento, autocontrol, descubrimiento y apropiación de la belleza y la búsqueda de la verdad en los estudiantes.

Además, cada profesor debe promover la experiencia de conciencia, disfrute, reflexión y asimilación que contribuyan a fusionar los saberes y experiencias con la realidad existencial de los alumnos, en la fase de crecimiento en la que se encuentren, garantizando el desarrollo de sus capacidades y habilidades. Otro reto para el educador es que, en cada encuentro con los alumnos, él mismo sea testigo y disfrute de la experiencia singular de los participantes de redescubrir el saber, generar arte,

potenciar las capacidades, experimentar la sorpresa de lo nuevo, construir la determinación mediante la disciplina e ir construyendo el enigma de su propia edificación vital.

La condición según Bisquerra (2018) para facilitar de esta forma el aprendizaje, es necesario que el docente en su vida privada sea un individuo vital que esté en constante investigación, reflexión y búsqueda de respuestas a su propia existencia. En otras palabras, que tenga una disposición constante hacia el aprendizaje y el descubrimiento, que sostenga un diálogo constante consigo mismo, consciente de su vocación y en el ejercicio de potenciar sus habilidades de forma holística para convertirse en un integrante productivo.

Sin embargo, aún se ve en las aulas de clase ese docente tradicional que le cuesta asumir este nuevo modo de hacer docencia vinculando su ser representado por su Inteligencia Emocional con su modo de concebir la educación y el proceso educativo que sería su estilo de pensamiento.

El asumir este nuevo enfoque de la Inteligencia Emocional propuesto por Bisquerra (Ob. Cit.), implica que el individuo puede experimentar, comprender, manejar y alterar estados emocionales propios y ajenos, capacidades que señalan sus posibilidades de triunfo o derrota en el ambiente. Estos elementos determinan su Inteligencia Emocional que se basa en sus relaciones interpersonales, su

liderazgo y su capacidad para tomar decisiones y hasta sus habilidades de comunicarse efectivamente.

Según el autor antes mencionado, se encuentra así el reto de la educación actual en cambiar el accionar docente desde la perspectiva de incorporar al proceso de enseñanza su yo personal y social, lo que lo llevará a asirse del aprender a aprender, a convivir y a cambiar, basado en estos elementos el educador estaría asumiendo tanto la consideración de la Inteligencia Emocional como de los estilos de pensamiento en el desarrollo de su actividad laboral.

Al hacer referencia a los estilos de pensamiento, se encuentra que aun cuando se evidencien constantes cambios y reorganizaciones para acomodarse de la red representacional de las personas éstas mantienen un perfil cognitivo a lo largo de períodos temporales más o menos largos lo que genera que en cada individuo se establezcan ciertos rasgos comunes aun cuando se modifiquen sus problemas de conocimiento así como sus reconfiguraciones cognitivas, caso contrario, puede ocurrir que el mismo problema de conocimiento sea procesado en forma diferencial de acuerdo a las personas que busquen resolverlo.

El docente cómo cada persona busca solucionar sus problemas de conocimiento, se puede ir reforzando y mantenerse estable de acuerdo a la efectividad de las operaciones que realiza en resolver la problemática que se le presenta. Cada

representación se configura de acuerdo a cierto orden que se convierte en un patrón, que va más allá de los contenidos de información que posee la persona de manera individual. De esta manera, el estilo de pensamiento conlleva a este perfil cognitivo y se basa en la relativa estabilidad de la secuencia estratégica que se sigue preferentemente de acuerdo a la decisión del sujeto o a su eficiencia en la utilización de la misma. Por lo tanto, constituye una relación que vincula los elementos que constituyen el proceso de producción y validación de los conocimientos.

En tal sentido, el estilo de pensamiento hace referencia a la manera de detectar y plantear problemas, validar soluciones hipotéticas, mecanismos de orden o reconfiguración representacional. Por lo tanto, se corresponde con lo expresado por Piaget (1978) en cuanto a que desde la etapa infantil se clasifica, compara, ordena en tiempo y espacio, explica, autoevalúa, buscando con estos procesos presentar los problemas cuando surgen hechos nuevos que aún no han sido clasificados, seriados o apropiados.

A partir de esta definición se conciben entonces tres modos de enfrentar la solución de problemas o estilos de pensamiento que se denominan intuitivo, concreto y abstracto, el intuitivo, orientado sobre las capacidades de conciencia y la vida afectivo-emocional, el concreto se corresponde con las capacidades de los sentidos y la percepción

biofisiológica y finalmente, el formal o abstracto que se orienta a las capacidades de la razón y del pensamiento.

Al tener en cuenta lo destacado en los párrafos precedentes y extrapolando esa realidad al ámbito educativo se podría decir que el educador en el contexto universitario debe hacer y actuar de acuerdo a una pauta curricular y una política educativa, que busca el desarrollo integral del estudiante, su identificación con el medio, el desarrollo de su ser y de su convivir, el manejo de las emociones así como de su pensar y aprender, sin embargo, el docente sigue estando situado en el aprender dogmático, sin participación activa, sin cuestionamiento, sin emotividad y por ende sin capacidad de analizar el mundo desde su propia perspectiva y respetando la percepción del otro ante la misma realidad.

El estudio de esta realidad es la que lleva al planteamiento de esta investigación por cuanto se evidencia en el medio profesional de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y específicamente en el Decanato de Ciencias de la Salud, una desvinculación entre el modo de enseñar, de concebir la realidad para ser explicada al estudiante y el ser del docente desde la perspectiva afectiva su yo personal, espiritual y social si se asumen las palabras de Casares (Ob. Cit.).

Muchas experiencias que deberían ser vivenciales los docentes las convierten en teóricas, no reforzán las habilidades particulares de cada

estudiante, sino que buscan que todos sean iguales, que hagan las mismas actividades, los mismos mapas conceptuales, hasta los mismos trabajos computarizados, se mantienen distantes del estudiante física y emocionalmente, pocos son afectivos, no facilitar un conocimiento que le permita interactuar con el estudiante: qué sabe, qué habilidades tiene, cuáles debe reforzar, también tienen que tomar en cuenta qué quieren aprender, qué valores promueven, saber quién es y qué quiere ser y cómo la universidad los puede ayudar a lograrlo. Al acercarse a esta realidad la investigadora pudo escuchar de los propios docentes sus opiniones a través de diálogos informales. Entre ellos se pudo tener el testimonio del Dr. Pascasio Núñez.

El docente debe ser persona, muy humano, estamos en una época difícil, donde los valores se han distorsionados, donde la gente no vive sobrevive y el docente puede ser un vehículo para que los estudiantes tengan un sentido de vida más positivo, pero para ello el docente tiene que cambiar su forma de pensar dejar de centrarse en los contenidos y permitir más la creatividad del estudiante, la expresión de sus sentimientos, demostrar flexibilidad.

Tal como lo expresa, este docente considera que las condiciones de vida actual llevan a transformar al docente en una persona más cercana al estudiante, llevándolos a tener un sentido de vida más positivo a través de acciones más creativas, de su propia expresión emocional, de la permisividad y comprensión de las emociones del estudiante, así

como de su propia manifestación emocional, piensa en un redimensionar la persona de este docente volviéndolo más humano, por lo tanto, más cercano al estudiante.

De igual manera se escuchó la opinión del Dr. Sabatino docente, de profesión médico con menos tiempo de experiencia que el anterior quien expresó:

Yo creo que el docente debe tender menos hacia el saber y más hacia el ser porque los estudiantes de ahora son criados con otra mentalidad sin importar de qué estatus económico sean, se crían aislados encerrados en su mundo tecnológico, sin afecto, ¿se ocupan puro de satisfacer las necesidades materiales y no las afectivas y si el docente también se va a centrar sólo en que aprendan y no los va a dejar expresarse entonces ¿qué tipo de personas van a ser esos estudiantes?

La narrativa anterior indica que se cuestiona la formación del hogar, se evidencia y cuestiona la manera de conducir a los hijos en el entorno familiar, donde se podría evidenciar la falta de afecto, dimensionando sus vidas hacia cubrir lo material y por ello son capaces de cuestionar el hacer docente porque el aprender contenidos relevantes para su formación profesional no es parte de su realidad o simplemente lo consideran que carece de un real componente formativo para el estudiante.

Al respecto, cabe destacar que las habilidades y destrezas del docente deben estar al servicio de la construcción del conocimiento, sustentada en el

diálogo de saberes en el cual tanto docente como estudiante aportan sus conocimientos para crear un nuevo saber compartido. Una de las habilidades que debe considerarse para alcanzar esa dialogicidad, es la Inteligencia Emocional que representa un modo de relacionarse con el mundo considerando enormemente las emociones, e incluye destrezas como el manejo de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la tenacidad, la empatía y la agudeza mental. Estos rasgos de personalidad, como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, son esenciales para una adecuada y creativa adaptación a la sociedad.

Las personas con habilidades emocionales bien desarrolladas también tienen más probabilidades de sentirse satisfechas y ser eficaces en su vida. Cabe destacar que, la Inteligencia Emocional constituye el centro en torno al cual giran los sentimientos, el carácter y da pie a una adecuada posición ética ante la vida, especialmente en cuanto al dominio de sí mismo y la compasión. Profundizando en este enfoque de la inteligencia puede señalarse que para Mayer y Salovey (1983) un individuo es inteligente emocionalmente si acepta y comprende sus propias emociones, las controla y a la vez es capaz de ponerse en el lugar de los demás comprendiendo sus sentimientos.

Como puede observarse, la Inteligencia Emocional posibilita no sólo el manejo de las propias emociones, sino también el de éstas en el marco de

las relaciones interpersonales, sin embargo, el docente no siempre demuestra habilidades de tipo emocional en su relación con el estudiante, pero esto va a depender en muchos casos de su estilo de pensamiento, tanto la organización como el individuo tienen una particular forma de resolver problemas, de aprender, de abordar el mundo, de razonar. El estilo de pensamiento es una especie de personalidad intelectual o de idiosincrasia cognitiva, que se va forjando desde el nacimiento y que, una vez consolidado, filtra todas las experiencias de descubrimiento e invención.

El estilo de pensamiento predominante se puede vincular con la presencia o no de habilidades para el autocontrol los cuales se vuelven más complejos debido a las propias características y actividades que se efectúan cotidianamente y dan lugar de manera correlativa a tres Enfoques Epistemológicos característicos: el Empirista Inductivo, el Racionalista Deductivo y el Introspectivo Vivencial, respectivamente.

En este sentido, Piaget (Ob. Cit.) destaca que la Inteligencia Emocional y los estilos de pensamientos intervienen en la calidad de la relación docente alumno y, por ende, en el manejo del currículo. Como se observa a partir de lo planteado se puede entonces señalar que un docente inteligente emocionalmente podrá ayudar a considerar un estilo de pensamiento más creativo, más flexible y abierto

que permita mejorar su interacción con el estudiante y con esto el desarrollo de la actividad académica.

Muchas experiencias que deberían ser vivenciales los docentes las convierten en teóricas, no reforzan las habilidades particulares de cada estudiante, sino que buscan que todos sean iguales, que hagan las mismas actividades, los mismos mapas conceptuales, hasta los trabajos computarizados, se mantienen distantes del estudiante física y emocionalmente, pocos son afectivos, van a hacer un trabajo no van a facilitar un conocimiento que le permita interactuar con el estudiante: qué sabe, qué habilidades tiene, cuáles debe reforzar y cuáles no ha adquirido, también tienen que tomar en cuenta qué quieren aprender y cómo, qué valores promueven en esos entornos, en pocas palabras saber quién es y qué quiere ser y cómo la universidad los puede ayudar a lograrlo.

Ahora bien, tomando en consideración los testimonios informales de los docentes referenciados aunados a mi propia percepción el estudio que se está realizando tiene como propósito generar un constructo teórico de la Inteligencia Emocional un componente del estilo de pensamiento de los docentes del Decanato de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Estado de desarrollo teórico conceptual

Una visión tradicional de la inteligencia la define como la habilidad general que se encuentra en

diferentes grados en todos los individuos. En la actualidad este término en esta acepción no logra explicar grandes áreas de la actividad humana, por cuanto excluye una serie de habilidades mucho más amplias que las inteligencias verbales, lógica-matemática y espacial, aspectos éstos asociados mayormente, con el desempeño académico y laboral.

Contrario a este planteamiento, Goleman (2003) señala que existe la Inteligencia Emocional ubicándola dentro de la denominada Inteligencia Interpersonal, subdividiendo esta última en cuatro habilidades, a saber: liderazgo, capacidad de cultivar relaciones (mantener amistades), resolver conflictos y destrezas en el análisis social. En general, la Inteligencia Emocional es aquella que permite interactuar con los demás, trabajar en grupo, tolerar situaciones difíciles y de conflicto, fortalecer vínculos afectivos, establecer empatía social, controlar los impulsos y mantener niveles adecuados de humor.

Más específicamente, la Inteligencia Emocional (IE) es un término acuñado por Peter Mayer y John Salovey en 1983 y difundido por Goleman en 1995, al cual se le considera como la capacidad de sentir, entender, controlar y modificar estados anímicos propios y ajenos. Este término surge como resultado del papel que se le atribuye al conocimiento de sí mismo y a la sensibilidad frente a los otros como componentes esenciales de la inteligencia.

Tales elementos se encuentran presentes en el ejercicio de la función docente porque se concibe desde la perspectiva humanista antes referenciada como un ser bueno, en continuo cambio, orientado a la autorrealización que puede y debe ser capaz de controlar sus emociones y comprender las ajenas manifestando empatía ante los otros. Igualmente, Salovey y Mayer citados por Martín y Boeck (2003) concretaron qué es lo que de hecho integra la competencia emocional e identificaron cinco capacidades parciales diferentes, entre las que se consideran: reconocer las propias emociones, saber manejar las propias emociones, utilizar el potencial existente, saber ponerse en el lugar de los demás, crear relaciones sociales.

Estos cinco componentes se ponen en evidencia al desarrollar la función docente la cual debe estar orientada hacia la comprensión de sí mismo y del otro para poder enseñar, el control de sus emociones y la comprensión de las de los otros, así como sus habilidades para comunicar y para ser empático le permitirán crear las relaciones sociales con sus estudiantes, colegas, padres, representantes, otros actores educativos y con el entorno en el que se encuentra enmarcada la institución educativa en la que labora, favoreciendo la interacción y el desarrollo de un proceso de trabajo que implique la cooperación, apoyo, intercambio y sinergia en los esfuerzos como el que se demanda en la educación universitaria.

Salovey y Mayer, citados por Martín y Boeck (Ob. Cit.) defienden la tesis que las cualidades emocionales por ellos descritas pueden aprenderse, desarrollarse y esto se consigue, mediante el esfuerzo por percibir de manera consciente las propias emociones y las de los demás; así mismo, consideran que la atención es la base para una mejor gestión de las propias emociones y un trato más consciente con las otras personas. Señalando, además, que la competencia emocional influye en todos los ámbitos claves de la vida; incluyendo el trabajo, la vida personal y social.

Simmons y Simmons (1998) profundizando en las denominadas capacidades establecidas por Mayer y Salovey las definen como habilidades prácticas y las clasifican en dos áreas: las que pertenecen a la inteligencia intrapersonal, que son internas e implican el autoconocimiento. En cuanto a las que se engloban dentro de la Inteligencia Interpersonal, se consideran externas y de relación, contemplan dos habilidades, a saber: la empatía (entender qué están sintiendo otras personas desde su perspectiva) y las habilidades sociales (incluyen la popularidad, el liderazgo y la eficacia interpersonal, las cuales pueden ser utilizadas para persuadir y dirigir, negociar y resolver conflictos, pedir cooperación y trabajar en equipo).

Así mismo, cada una de estas habilidades prácticas fueron subdivididas por Goleman (2003) en diferentes competencias entre las cuales incluyó:

Autoconciencia, Autorregulación y Motivación. De igual manera, el educador requiere cumplir con las metas personales, institucionales, curriculares, propias del estudiante y de la comunidad con respecto a la labor que realiza para ello debe estar orientado al logro, asumir un compromiso con su labor, persistir hasta alcanzar los objetivos propuestos y aprovechar las oportunidades de desarrollo para el alcance de los propósitos establecidos en los proyectos educativos que formula.

Segal (2003) establece que la IE tiene beneficios para el desempeño personal, entre los cuales incluye: incrementa la autoconciencia, favorece el equilibrio emocional, fomenta las relaciones armónicas, potencia el rendimiento laboral o académico, aumenta la motivación y el entusiasmo, otorga capacidad de influencia y liderazgo, mejora la empatía y las habilidades de análisis social, aumenta el bienestar psicológico, facilita una buena salud y brinda defensas para la reacción positiva. Así mismo, el autor antes citado, establece diez criterios para alcanzar la sabiduría emocional los cuales permiten mantenerse consciente de sí mismo y sentirse realizado.

1. Hace referencia a convertir el cuidado del cuerpo en una prioridad, señalando que debe descansarse lo suficiente, hacer ejercicio y comer de modo balanceado; esto ayudará a estimular la conciencia emocional y a despertar la percepción.

2. Implica buscar el sentimiento en el cuerpo y no en la cabeza, ya que las emociones hablan a través de las vísceras y de la musculatura.
3. Establece que debe desarrollarse el músculo emocional cada día dedicando tiempo a concentrarse en la experiencia emocional, viviendo el momento, manteniendo la conciencia emocional en su vida cotidiana.
4. Se refiere a la aceptación de lo que se siente, siendo capaz de tolerar sentimientos que no necesariamente producen placer.
5. Establece que debe abrirse el corazón a los demás, introduciendo la capacidad de sentir en el amor, el trabajo, los estudios y la familia.
6. Hace referencia a la necesidad de actuar, de hacer cosas que le hagan sentir útil e importante, dejando que los sentimientos influyan en las elecciones e inspiren las acciones.
7. Considera que debe escucharse con empatía, buscando descubrir los sentimientos que se encuentran bajo las palabras.
8. Implica decir cómo se siente.
9. Considera la utilización del cambio como una oportunidad para madurar.
10. Hace referencia a la necesidad de llevar una dosis de humor adonde quiera que se vaya.

De lo cual puede inferirse, que gran parte de la IE tiene relación con el autoconocimiento,

autocontrol, autocuidado y el intercambio con los demás. De allí la consideración de la IE como una meta habilidad, es decir, la habilidad para adquirir nuevas habilidades; por esto, determina en qué medida se podrán utilizar correctamente otras habilidades incluyendo la inteligencia general.

En palabras de Goleman (2003) el Coeficiente Emocional (CE) puede sustituir en el futuro al Coeficiente Intelectual (CI), señalando al CI como un mal predictor del éxito en la vida, ya que el 80% de éste depende de otras causas, muchas de ellas de carácter emocional, llegando inclusive a afirmar que ni el CI ni el rendimiento académico son buenos predictores de la productividad en el trabajo y por lo tanto, la Inteligencia Emocional es independiente de la inteligencia académica, existiendo una baja e inclusiva nula correlación entre el CI y el bienestar emocional.

En tal sentido, la Inteligencia Emocional contribuye al desempeño laboral del docente de educación primaria potencializando sus habilidades para las relaciones interpersonales, la toma de decisiones, la mediación en el proceso de aprendizaje, el ejercicio del liderazgo, el trabajo colaborativo y cooperativo, así como el desarrollo de la iniciativa, comprensión, autocontrol, empatía.

Sustento Metodológico

En este momento, usaré mi discurso para disertar sobre la visión paradigmática con la cual emprendí la presente investigación. En primera

instancia aclararé el significado de paradigma el cual según Patton (1978), concierne a una visión del mundo, una perspectiva general, un modo de desmenuzar la complejidad de la realidad. Desde esa mirada, los paradigmas se encuentran profundamente fijados en la socialización de adeptos y profesionales; pues señalan lo que es importante, legítimo y razonable, pues su estructura es normativa, orientando sin necesidad de prolongadas consideraciones existenciales o epistemológicas.

En el caso de la presente investigación me apropiaré del paradigma interpretativo el cual según Strmiska (1981), es también conocido como paradigma fenomenológico o sujeto céntrico y tiene como pretensión acceder al estudio del hombre y del hecho social a partir de los significados que las personas les imprimen a sus acciones, buscando así el entendimiento de la acción humana.

En el mismo orden de ideas, Sandín (2003), plantea que el interpretativismo, es denominado por los teóricos alemanes como Verstehen, y que pretenden con él comprender el significado de los fenómenos sociales; destacando, además, que tiene carácter ideográfico, pues se refiere al estudio de los seres humanos, tanto en su desenvolvimiento histórico como en su interacción social. En otros términos, preocupa estudiar al individuo (idos) concentrándose en sus aspectos únicos, individuales y cualitativos; desarrollando interpretaciones de la vida

social y el mundo desde una perspectiva cultural e histórica.

Con relación a la consideración ontológica coherente con el paradigma interpretativo, será la forma por la cual contemple al mundo, cómo me aprehendo de la realidad circundante, el hecho de asomarme a la multiplicidad de las realidades, donde cada actor social está en la capacidad de crear y recrear sus propias circunstancias de vida, en el orbe de las subjetividades. Cabe mencionar, que cuando se crea y recrea entre individuos de una misma comunidad se establece un cosmos intersubjetivo específico para cada escenario social.

De tal manera que concuerdo con De Vivas (1994), quien manifiesta que las realidades son múltiples, construidas por los actores sociales, inclusive por quienes están inmersos en una investigación, en este caso las personas a las cuales haré objeto cognoscible de mi investigación y mi ser como sujeto que pretende conocer esta realidad circundante de la Inteligencia Emocional como componente del estilo de pensamiento en la educación universitaria de manera que crearemos y recrearemos la realidad con nuestra interacción en esta indagación. Es decir, en este estudio ideográfico estarán articuladas las percepciones y vivencias, formando parte de él, mi construcción de valores.

En consecuencia, la realidad que pretendo estudiar, la considero compleja, subjetiva y vivencial. Compleja porque no alcanzo a comprenderla, sólo

me acerco a ella tratando de ver de alguna forma ¿cuál es su todo y cuáles son sus partes?; subjetiva porque soy un sujeto y también lo son, aquellos a quienes me acerco para convertirlos objetos cognoscibles de mi investigación; transformando así, esta investigación en intersubjetiva; y vivencial pues los actores sociales me narrarán sus experiencias en la cotidianidad del día a día en el Decanato de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. ¿Cómo es su vivencia? ¿Cómo perciben la Inteligencia Emocional como componente del estilo de pensamiento? Por lo tanto, la realidad será dependiente de las circunstancias del sujeto (subjetivismo), de las relaciones y aportaciones comunitarias (intersubjetivismo) o dependiente de los eventos relacionados al objeto cognoscible (relativismo).

Continuando con la pertinencia paradigmática la visión epistémica de la investigación, se abordará desde el construcciónismo social, el cual según Croddy (1998), es una perspectiva basada en la generación colectiva de significados, concentrando su atención hacia el mundo de la intersubjetividad compartida y la construcción del significado y conocimiento colectivos, develado por las convecciones del lenguaje y otros procesos sociales.

En concordancia a los autores consultados, puedo decir que asumiré el construcciónismo social en esta investigación porque será desde la voz de actores sociales y de su interacción queemergerán los

sentidos y significados de la Inteligencia Emocional como componente del estilo de pensamiento se construirá esa realidad mediante su lenguaje y la percepción de sus vivencias cotidianas con respecto a este fenómeno en estudio.

En cuanto a las consideraciones metodológicas están referidas a la manera de llegar a conocer la realidad social, en otras palabras, ¿De qué manera el investigador obtiene el conocimiento? ¿Cómo llegar a conocer el objeto cognoscible? Estas inquietudes pueden comprenderse como la selección de las distintas técnicas, procedimientos e instrumentos que utilizaré en esta investigación, las cuales deben estar en congruencia con la ontología y la epistemología seleccionada. Siguiendo esta premisa, en primer lugar, utilizaré la investigación cualitativa, con una metodología fenomenológica asida de la mano de la hermenéutica como proceso interpretativo.

De acuerdo a Pérez Serrano (1998), la investigación cualitativa es vista “como un proceso activo, sistémico y riguroso de indagación dirigida, en la que se toman decisiones sobre lo investigable en tanto se está en el campo de estudio” (p.46). En este sentido, la investigación cualitativa permite que el investigador en su campo de acción pueda describir al detalle situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos observables, incorporando la voz de los participantes con sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones de la forma en cómo las narran.

Del mismo modo, para Cook y Reichart (1995) la investigación cualitativa está referida a una concepción global fenomenológica, inductiva, estructuralista, subjetiva orientada al proceso y propia de la antropología social. Conformemente, como investigadora cualitativa, tendré la tendencia a utilizar conceptos que capten el significado de los acontecimientos y emplearé descripciones de los mismos para acelerar las facetas múltiples del fenómeno a estudiar y usará para ello el método fenomenológico apoyado en hermenéutica para su interpretación.

Al hablar de fenomenología debo hacer alusión a Husserl (1976), quien la relata como una nueva forma de describir la filosofía, pues piensa, que la filosofía se debe a una fenomenología, que analiza los fenómenos psíquicos o fenómenos de la conciencia, los cuales no están aislados siempre hacen referencia a algo. Este teórico, destaca que la conciencia tiene un carácter abierto; es siempre una conciencia de algo, es intencional. En consecuencia, la fenomenología es el método que captura la esencia de los fenómenos.

En otros términos, se pretende investigar el significado de las acciones de los actores sociales, lo cual implica suponer lo que quieren significar; es decir, interpretar la acción de otros, lo que nos narran mediante el lenguaje, lo cual puede diferir de la auto interpretación que les da el actor a sus vivencias. Es por ello, que trataré de interpretar, desde la voz de los actores sociales cómo perciben la

Inteligencia Emocional como componente del estilo de pensamiento, tratando de proyectarme a su conciencia para a través de la hermenéutica interpretar su acción.

En cuanto al informante clave Pelto y Pelto (2004), lo aplican a cualquier persona que pueda brindar información detallada sobre una temática o tópico específico debido a su experiencia o conocimiento sobre el mismo. Por su parte Muñoz (2006), lo señala como aquella persona portadora de información para una determinada investigación, por ello, su selección es concluyente para que la entrevista a profundidad sea fructífera, pues por su labor o posición dentro de un escenario determinado se convierten en voceros e intérpretes del saber colectivo o de un grupo significativo.

De tal manera se considerarán como informantes cinco docentes que laboren en el Decanato de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. La selección de estos informantes está sujeta a su disponibilidad para participar en la investigación, su desempeño profesional en la educación superior y la permanente intersubjetividad con la investigadora por tratarse de una persona familiarizada con el contexto. Todo lo cual hace suponer que la información que ellos aporten se puede aprovechar como fuente simbólica e inclusive contrastante.

En esta etapa me corresponde establecer las estrategias para recoger la información, las técnicas

de análisis y la rigurosidad con la cual desarrollaré este estudio. En primera instancia estableceré la técnica de recolección de la información a utilizar la cual será la entrevista a profundidad.

En consecuencia, luego de retirarme del campo de acción investigativa me dedicaré a realizar un análisis intensivo de la información, para ello en primera instancia, transcribiré las entrevistas de manera fidedigna y sistemática, procederé a colocar la información en matrices que faciliten su análisis, procederé entonces a categorizar, cromatizar y codificar la información para su correspondiente interpretación.

Una vez transcrita la información procederé a la categorización de la misma. El análisis cualitativo de la información será una de las fases de mayor relevancia en esta investigación y la ejecutaré a lo largo de todo el proceso de indagación, debido a que la información de los textos verbales o escritos serán fragmentadas en unidades de análisis relevantes o significativas, organizadas como categorías. Para llevar a buen término este proceso, me apropiaré en los pasos propuestos por Martínez (2006) los cuales describo a continuación:

1. Transcribiré las entrevistas.
2. Llevaré a efecto la fragmentación de los contenidos en unidades temáticas.
3. Identificaré cada unidad temática que surjan de cada subcategoría.

4. Expondré la información de manera sistematizada, organizada y visual.
5. Contrastaré las categorías que emergen de la información acopiada.
6. Generaré la aproximación teórica que permitirá dar respuesta al último propósito de mi investigación.

Para la codificación le asignaré símbolo, letras a las categorías y subcategorías para facilitar su interpretación. Por cuanto es pertinente citar a González de Flores y Hernández (2011), quienes destacan que codificar consiste en colocar códigos relativos a la temática que transmite el asunto planteado por el investigador y el actor social entrevistado. Para realizarlo, como investigadores tenemos que leer detenidamente la evidencia y reflexionar sobre el contenido, con la finalidad de identificar las temáticas pertinentes. Posteriormente, asignamos el código, la primera letra de cada palabra que denomine la temática o la categoría.

Para complementar la categorización y la codificación, asignaré colores a las unidades de análisis emergentes (categorías y subcategorías) y a los códigos pertinentes, con la intencionalidad de facilitar su manipulación e interpretación de la información proveniente de los informantes clave, durante el proceso de análisis y por último la triangulación, que consiste en contrastar datos de diferentes fuentes, técnicas, métodos, investigadores e interpretarlos desde distintos enfoques teóricos.

Visión prospectiva

En el desarrollo de esta investigación se pretende de ser posible destacar algunos elementos diferenciadores de lo que hasta ahora se ha concebido como Inteligencia Emocional y estilos de pensamiento, que permiten atender a la intencionalidad con la que se desarrolle la investigación la cual estaría orientada a generar un constructo teórico de la Inteligencia Emocional como componente del estilo de pensamiento de los docentes del Decanato de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

En tal sentido, es importante destacar que la Inteligencia Emocional podría constituirse es un proceso constructivo, reconstructivo y recursivo en el que se conjuguen la emocionalidad propia y el control sobre ella, así como la comprensión del otro como sujeto emocional, no hay emoción propia sino es el contexto social y en contacto con el otro, por esto, la emocionalidad del docente impregna su quehacer y condiciona su relación con otros seres, en este caso, sus estudiantes.

Tal emocionalidad ha de permitir una vinculación, una reflexión y un quehacer impregnado como una habilidad social que le permite comprender al estudiante en un marco de reconocimiento y de respeto, el docente no dejaría de ser el mediador del conocimiento, pero transformado en un ser humano que se expresa y que actúa como modelo del control emocional, de la necesaria convivencia, así como de

la relación interpersonal caracterizada por valores de intercambio que permitan el desarrollo de sí mismo y de sus estudiantes.

Además, bajo esta perspectiva generada por la Inteligencia Emocional en el contexto del estilo de pensamiento se vislumbra un docente que comprenda y que se acerque al estudiante desde esa comprensión que tiene de sí y del otro, buscando una relación dialógica de tú a tú y de nosotros, el aula es así un medio de innovación, de transformación, de libertad, de libre pensamiento, de ser libre y hacerse libre. Se está ante un docente humano y humanizado, libre de prejuicios, de dogmas, que es un agente formador realmente porque parte de la realidad emocional propia y del estudiante para asumir el proceso de enseñanza y para que el estudiante aprenda desde su propia concepción del mundo.

Los estilos de pensamiento en este contexto sería una vía para estructurar la realidad que siempre va a estar inmersa, impregnada de emociones sin las cuales es imposible aprender afectiva, efectiva y productivamente, son creadores de su aprendizaje a través de un adecuado manejo emocional, que les permita interactuar eficientemente y compartir lo que son, quiénes son y lo que saben en una relación entre iguales.

Se tendría así una educación viva, ajustada a la realidad, un docente emocionalmente competente, sin prejuicios, sin limitaciones, donde se ponga de manifiesto la flexibilidad, creatividad en

su quehacer y eso mismo ofrece a sus estudiantes. Por lo tanto, promotor de un estilo de pensamiento abierto, fluido, eficaz, eficiente y creativo.

Referencias

- Bisquerra, R. (2018). Educación emocional y bienestar. España: Wolters Kluwer.
- Casares, D. (2011). Líderes y educadores, el maestro, creador de una nueva sociedad. México: Limusa
- Cook, T. y Reichart, C. (1995). Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa. Madrid: Morata.
- Crotty, M. (1998). Las fundaciones de la investigación social. Sydney, Allen y Unwin.
- Day, C. (2016). Pasión por enseñar, la identidad personal y profesional del docente y sus valores. Madrid: Narcea Editores.
- De Vivas, M. (1994). Investigación cualitativa: Manual para la recolección y análisis de la información. Caracas: Editorial Ciencia.
- Gadamer, H. (1987). Hermenéutica filosófica. Documento en línea. Disponible <http://www.uma.es/gadamer/General.htm>.
- Goleman, D. (2003). La práctica de la Inteligencia Emocional. Barcelona: Paidós.
- González de Flores, G. y Hernández, T. (2011). Interpretación de la evidencia cualitativa. Más allá del Glater. Ediciones Gema. Barquisimeto.
- Husserl, E (1976). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. traducción del alemán de José Gaos, México D.F./Buenos Aires: FCE, 1949.
- Martín, D. y Boeck, K. (2003). Qué es la Inteligencia Emocional. España: EDAF.
- Martínez, M. (2006). El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica. México: Trillas.
- Mayer, J.D. y Salovey, P. (1983). ¿Qué es la inteligencia emocional? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds). Desarrollo emocional e inteligencia emocional: implicaciones para los educadores (p. 3-31) Nueva York: Basic Books.
- Muñoz, R. (2006). El diagnóstico participativo. Costa Rica: Universidad Estatal a distancia.
- Patton, M.Q. (1978). Evaluación centrada en la utilización. Beverly Hills: Sege.
- Pelto, P.J. y Pelto, G.H. (2004). Investigación antropológica. La estructura de la indagación. Cambridge Universidad Press, Nueva York. Distribuidor: Cambridge University Press, 40 West 20th Street, New York, NY 10011, Estados Unidos.
- Pérez Serrano, G. (1998). Investigación cualitativa: retos e interrogantes. I y II. Métodos. Madrid: La Muralla.
- Piaget, J. (1978). La psicología de la inteligencia. España: Crítica.
- Sandín, M. (2003). Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Madrid, España: McGraw-Hill.
- Segal, J. (2003). Su Inteligencia Emocional. España: Grijalbo
- Simmons, S. y Simmons, J. (1998). ¿Cómo medir la inteligencia emocional? Madrid: EDAF.
- Strmiska, Z. (1981). Medios de producción teórica en sociología la dialéctica y las dialécticas. (Folleto traducido por Delmont, JL.) Caracas: Universidad Central de Venezuela.